

Lecturas del III Domingo de Adviento

«Gaudete» – Ciclo C

Domingo 15 de diciembre de 2024

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Sofonías (3,14-18a):

Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel;
regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.
El Señor ha revocado tu sentencia,
ha expulsado a tu enemigo.
El rey de Israel, el Señor,
está en medio de ti,
no temerás mal alguno.
Aquel día dirán a Jerusalén:
«¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas!»
El Señor tu Dios está en medio de ti,
valiente y salvador;
se alegra y goza contigo,
te renueva con su amor;
exulta y se alegra contigo
como en día de fiesta.

Salmo

Is 12,2-3.4bed.5-6

R/. *Gritad jubilosos,
porqué es grande en medio de ti el Santo de Israel.*

V/. «Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

V/. «Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

V/. Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:

porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Segunda Lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,4-7):

Hermanos:

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.

Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,10-18):

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

«¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba:

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban:

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

COMENTARIO AL EVANGELIO:

Se aproxima la Navidad. Empezamos la tercera semana de Adviento. Es el domingo "Gaudete", "Alegraos". Las lecturas nos lo repiten, para que no se nos olvide.

La semana pasada el Bautista hablaba en general del arrepentimiento por los pecados y la conversión a una nueva vida. Hoy la cosa se concreta más.

La primera lectura es un alegato a favor de la misericordia divina. Un buen motivo para alegrarnos es que Dios es siempre misericordioso. *El Señor ha revocado tu sentencia*, nos dice el profeta Sofonías. El tiempo en que vivió no era demasiado

bueno. La situación era catastrófica, pero, como profeta verdadero, supo ver la luz en medio de la oscuridad, y fue capaz de percibir la presencia de Dios en medio del pueblo.

Un detalle en el que Sofonías pone el acento es que el enfado de Dios no va contra el pecador, sino contra el pecado. Con las personas, Dios solamente realiza obras de salvación. No castiga. Por ese motivo, todos pueden alegrarse, no hay motivo para tener miedo. Es el mismo esquema que el evangelista Lucas repite con el anuncio del ángel Gabriel a María: “alégrate”, no temas”, “el Señor está contigo”. Y, con María, nuestra Madre, podemos alegrarnos todos.

Hermano Templario: Y para colaborar en este plan, nosotros, ¿qué podemos hacer en este momento? ¿Cómo podemos convertirnos, para dar esos “frutos” de los que habla el Bautista? Y “frutos”, en plural, para demostrar que la conversión es verdadera. Hay que ordenar la cabeza y el corazón, para poder reaccionar.

Lo primero que pide el Bautista es relativizar los bienes materiales. Para que Dios entre en nuestra vida, debemos hacerle sitio. Sabemos que lo material es importante, pero hay que ponerlos en su lugar.

Es una buena forma de revisar los “pecados de omisión”. Si alguien pasa necesidad cerca de mí, y yo miro para otra parte, no hago el bien que debo hacer. Puede ser un buen propósito para este Adviento, repartiendo “mis túnicas”, intentando hacer el bien que, en otras ocasiones, he dejado de hacer.

Lo segundo a lo que apunta el Bautista, en su exhortación a la orilla del Jordán es a la forma de cumplir con nuestras obligaciones. A los publicanos y a los soldados no les dice que se vayan al desierto, o que adopten la vida monástica o sacerdotal. Les dice que pueden realizar su trabajo de otra manera, con más responsabilidad, y siendo justos. Es un consejo que nos viene bien también en nuestro camino de Adviento.

Todo lo que hacemos, ya sea en casa, en la oficina, en la escuela o en la universidad, se puede llevar a cabo de muchas maneras. Lo mínimo que se nos puede pedir es que lo hagamos con responsabilidad – nuestra obligación como individuos – pero, como cristianos, se nos puede pedir algo más. Cosas que no se incluyen en el contrato, como la sonrisa, la amabilidad, la empatía... Para poder recibir al Niño Dios que viene, estar atentos a los hermanos es la mejor manera.

En definitiva, hay que cambiar algo en nuestras vidas – y es preciso rezar mucho – para que dejemos de imponer nuestros puntos de vista, dejemos de estar tranquilos con lo que hacemos, y permitamos a Cristo entrar en nuestras vidas. Eso que nos da miedo, porque nos exige cambiar lo que no va bien. No siempre lo vemos como un motivo para la alegría. Pero para eso Él viene a nosotros. Cada uno debiera escuchar la llamada concreta que este año le dirige a él el Señor.

Hermano Templario: Deja entrar al Evangelio y a Cristo en tu vida: Él viene, y no tardará. Ésta es la gran noticia. Y hazlo con alegría. Siempre.

NNDNN

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.***

***Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.***

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

***Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.***

Amén.

Versión en

Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.

***Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.***

Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.

***Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc
et semper et in saecula***

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " *ten piedad* "....

"Señor (*inspiración*), *ten piedad* (*expiración*), o bien: " " Señor Jesucristo (*inspiración*) *ten piedad* (*expiración*).

Larga Vida Al Temple